

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El factor hu-mano (Winnicott con Lacan).

Reif, Lilia Susana.

Cita:

Reif, Lilia Susana (2013). *El factor hu-mano (Winnicott con Lacan)*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/808>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/wqf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL FACTOR HU-MANO (WINNICOTT CON LACAN)

Reif, Lilia Susana

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Resumen La noción de objeto transicional introducida por Donald Winnicott en su artículo *Objetos y Fenómenos Transicionales* de 1951 fue recibida con gran aceptación por la comunidad Psi de su época. Sin embargo, es Lacan quien logra captar en su verdadera dimensión el aporte winnicottiano, y esto es: la introducción de una nueva topología para dar cuenta de lo esencial de la naturaleza humana. Winnicott interpela con su descubrimiento directamente los postulados psicoanalíticos tradicionales, planteando un desafío, pensar lo más propio de lo humano ubicado en un espacio tercero, no determinado por leyes externas, físicas o leyes psíquicas internas, una zona que se constituye en la articulación de una paradoja con respecto a dos clases excluyentes adentro-afuera. Así, ubicado en el espacio entre la ilusión y la desilusión se funda el jugar, zona intermedia de experiencia, lo transicional por excelencia, instancia donde se origina la posibilidad de ingreso al orden simbólico, de constituirse como sujeto. El objeto transicional emerge como evidencia de la instauración del espacio transicional. Objeto perdido (no se llora ni se duele) testimonio del agujero donde se funda el sujeto que es por otra parte el lugar donde se ubica el analista en su función de semblante.

Palabras clave

Transicional, Paradoja, Objeto, Juego, Psicoanalista, Función

Abstract

HU-MAN FACTOR

The notion of transitional object introduced by Donald Winnicott in his article "Objects and Phenomenon Transitional" (1951) was received with great expectation by the community of his time. Nevertheless, it is Lacan who really captures in his real dimension the winnicottian contribution and this is the introduction of a new topology to render account of the essence of human nature. Winnicott appeals with his discovery directly to the psychoanalytic postulates, setting a challenge to think about the inner-self located in a third space, not determined by physical external laws or psychic internal laws, a zone which makes a paradoxical articulation related to the two kinds of excluding in and out. So, located in this space between illusion and delusion, playing is founded as an intermediate zone of experience, the transitional by excellence, instance where places the possibility of getting into a symbolic order to constitute as subject. Transitional object, neither condole nor cry, a testimony of the hole where subject is founded, a place where the psychoanalyst should be placed in his function.

Key words

Transitional, Paradox, Object, Playing, Psychoanalysis, Function

Dice Lacan en el seminario 15

"(...) Tomemos un excelente autor que se llama Winnicott (...) al que debemos uno de los más finos descubrimientos, me recuerda, y nunca dejará de volver a mis recuerdos en homenaje, la ayuda que el objeto transicional, como él lo llamó, me aportó cuando yo me interrogaba sobre la forma de desmitificar esa función del objeto llamado parcial tal como lo vemos sostener para soportar la teoría más abstrusa, la más mitificante, la menos clínica sobre las pretendidas relaciones desarrollantes de lo pre-genital con relación a la genital..."

La noción de objeto transicional introducida por Donald Winnicott en el texto *Objetos y Fenómenos transicionales* de 1951 fue recibida con gran "alborozo" por la comunidad psi de la época, suceso que lejos de satisfacerlo lo convoca a escribir el libro *Realidad y Juego* como una "ampliación del su texto original", para evitar que dicho concepto caiga en la gran bolsa de la "objetología" psicoanalítica. En ese sentido se puede afirmar que es Lacan quien logra captar en toda su dimensión lo que realmente significó el aporte winnicottiano, y esto es la introducción de una nueva topología para dar cuenta de lo esencial de la naturaleza humana, un espacio no determinado por leyes externas, físicas ni por leyes psíquicas internas, un espacio que se funda en la articulación de una paradoja; va a contramano del principio de contradicción (principio clásico de la lógica y la filosofía), según el cual una proposición y su negación no pueden ser ambas verdaderas al mismo tiempo y en el mismo sentido, es decir nada puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Así Winnicott interpela con su descubrimiento directamente las bases y postulados psicoanalíticos tradicionales, planteando un desafío, pensar lo más propio de lo humano, ubicado en un espacio tercero, postulando una zona que no es en modo alguno "intermedia", sino que se constituye paradójicamente con respecto a dos clases excluyentes, adentro-afuera.

En ese espacio "entre", entre la ilusión y la desilusión se funda el jugar, zona intermedia de experiencia, lo transicional por excelencia, de ese campo emerge el objeto que constituye la primera posesión no-yo. Surge como sustituto del pecho pero lo crucial, lo decisivo no es que represente a la madre sino que el objeto permite separarse de ella. Es el mudo testigo del paso "desde la mano hacia el osito", desde el cuerpo propio al universo de lo simbólico, de la relación al uso del objeto.

Al respecto dice Lacan en el seminario 15 "(...) *¿Cómo pueden los analistas descartar de su experiencia lo que se les ofrece en grado sumo sobre la función de la mano? Hasta tal punto que, para ellos, lo humano debería escribirse con un guión en el medio (tau-mano)* Lacan (S 15)

Ahora bien, volviendo al objeto transicional, si hacemos una brevísima historización, dentro de la teoría psicoanalítica veremos que el concepto de objeto adquiere diversas dimensiones de acuerdo a los autores con los que nos manejemos.

Freud postula el objeto mítico de la primera satisfacción, perdido por estructura, operación que abre la vía del deseo, estableciendo

una unión indestructible entre el objeto y el sujeto que nunca cesará en su intento de restablecer la perdida unidad con algo que es lo más íntimo pero también lo más ajeno e inaccesible; la *cosa* freudiana, con su carácter inalterable, identificada por Freud con el núcleo del yo, pero también con el prójimo, el otro materno.

Klein, por su parte complejiza el estatuto del objeto haciendo coexistir dentro de su inconsciente postulado como una fantasía: el objeto parcial externo e interno, bueno, proveedor y amado, malo, persecutorio y odiado, con el objeto total constituido en el mejor de los casos como producto del trabajo de duelo y la reparación.

La cura psicoanalítica por tanto consistirá en conducir al sujeto del sadismo y la retaliación al duelo por el objeto perdido y la reparación del desastre por él mismo producido.

Es con ese contexto teórico que Winnicott introduce la noción de objeto transicional como la primera posesión no-yo. El bebé demuestra a partir de un cierto momento de su existencia un apego especial con un objeto que es amado y odiado a la vez, mimado y mutilado sin consideración alguna, los padres reconocen su importancia; lo cuidan, y resguardan su contacto con el niño. De este modo, queda asegurado el sostén de la continuidad de la existencia. El objeto se transforma en una defensa fundamental contra la angustia, refugio que permite separarse de la madre.

Es en esta instancia donde se ubica el origen de la posibilidad de ingreso al orden simbólico, de constituirse como sujeto para no quedar tomado como objeto de la madre, la capacidad de distinguir entre realidad y fantasía, entre el objeto alucinado y el uso del objeto, Este recorrido iniciado con la introducción del puño en la boca, práctica que podría remitirnos al autoerotismo freudiano no es planteado sin embargo de este modo por Winnicott, sino que lo toma para señalar el itinerario que va desde la mano hasta el símbolo.

Al respecto señala Lacan, en el Seminario 15:

Está claro que de algún modo, es fácil ver acá la relación de ese pedacito de trapo, ese pedacito de sábana, ese cachito manchado al que se aferra el niño con ese primer objeto de goce, que no es el seno de la madre, nunca permanente, sino aquél siempre al alcance, el pulgar de la mano del niño.

Lo crucial de esta lectura que hace Lacan es desplazar el acento de la relación madre-niño hacia la **función**, función materna que se destaca por su aporte ambiental, decisivo en la captación de la realidad por parte del niño.

Se trata de que la madre enseñe progresivamente al niño a experimentar las frustraciones y, al mismo tiempo, a percibir, en forma de cierta tensión inaugural, la diferencia que hay entre la realidad y la ilusión. Esta diferencia sólo puede instalarse por la vía de una desilusión, cuando, de vez en cuando, la realidad no coincide con la alucinación surgida del deseo. (Seminario 4 p. 36)

Pero además Lacan remarca el rol crucial de la falta de objeto en la dialéctica madre-niño.

Suple la disyunción entre el principio de placer y el de realidad freudiana por un entramado entre actores mediatizado por el objeto funcionando como separador de la madre.

Dice Lacan en el seminario 15

“(. . .) La sola introducción de ese pequeño objeto que Winnicott llama objeto transicional, ese cachito de trapo a cuya presencia el bebé, mucho antes de ese drama alrededor del cual se han acumulado tantas vaguedades confusas, mucho antes que ese drama del destete que cuando lo observamos . . . es posible que la que más sienta el destete sea la madre . . . la relación del niño y la madre se ve inmediatamente interferida por esa función de ese pequeño objeto cuyo

estatuto nos va a articular Winnicott . . . ” (Lacan, 1967, s/n).

La existencia del objeto (a) o la extracción del objeto es la condición de posibilidad para el ingreso en el orden simbólico.

Se trata más bien de la constitución de un objeto en el espacio que se origina entre la demanda y la necesidad, siguiendo la lógica de que ‘ningún alimento puede «satisfacer» la demanda del seno. Entonces, si pensamos la demanda en su dimensión de lenguaje, lo que devela dicho espacio es el desencuentro estructural entre la palabra y la cosa; no hay objeto que satisfaga la demanda.

Con estas conceptualizaciones Lacan formaliza la función del objeto como objeto causa del deseo, es un objeto que no pertenece al mundo material, *no se puede representar* salvo a partir de sus efectos que aparecen en formas privilegiadas del objeto parcial: objeto oral, objeto anal, objeto voz y el objeto mirada.

Objeto perdido (el objeto no se llora ni se duela) que da testimonio del agujero donde se funda el sujeto que es por otra parte el lugar donde se ubica el analista en su función de semblante.

Ahora bien, si enfocamos nuestra atención en el valor de la función del analista como objeto (concepto anticipado por Melanie Klein) nos hallamos entonces ante el encuentro de teorías.

Ambos autores (Winnicott y Lacan) ponen el acento en el analista como efecto del dispositivo, y no como efecto de un saber adquirido, fenómeno ya anunciado por Freud cuando diferencia la escucha analítica de la episteme, en relación a ese saber totalizante del que se abstiene un analista.

Considero esencial la atención a este postulado freudiano rescatado tanto por Winnicott como por Lacan, en un momento en el que nos enfrentamos al arrollador avance de la tecnociencia con su empuje a intervenir en lo Real, en una incesante búsqueda de localizar “neuroanatómicamente” las cuestiones de lo humano.

“Lo que importa no es mi brillante interpretación, nos dice Winnicott, sino lo que el paciente llega en la madurez de su tratamiento...” En Lacan el analista, forma parte del concepto de inconsciente (1966). En el acto analítico, el analista que se conforma es producido como efecto del discurso del analizante.

Así el obj. a tiene un lugar particular en la operación y la maniobra de la transferencia, es necesaria cierta regulación entre el sujeto causado por la falta, por el objeto a, y el objeto a funcionado como tapón de la división subjetiva. Es en ese sentido que el objeto puede ubicarse como objeto pulsional, buscando satisfacción o como causa en cuyo caso deberá perderse

El analista con su abstinencia de saber, desiste de ofrecerse como el Ideal para funcionar como soporte del objeto, objeto que separa. La dirección de la cura en el psicoanálisis lacaniano se orienta entonces a que el deseo circule donde antes estaba sólo el camino de la satisfacción.

Winnicott, por su parte postula un analista que se ubica como la madre suficientemente buena en su función de holding o sostén.

Madre que sostiene (no solo materialmente sino con toda su estructura psíquica) sin invadir, reflejando como espejo (noción que Winnicott toma de Lacan para darle otro sentido) las sensaciones del bebé que de ese modo podrá hacer el crucial pasaje de mirar a ver, verse en el rostro de la madre que codifica pero además nombra lo que solo son sensaciones.

Winnicott, se apoya en la idea del aporte ambiental conectándolo con su concepto de “elemento femenino puro” característico de un pecho que está al servicio del ser y no del hacer (dice Winnicott)

El analista en su función de espejo, tal como la madre suficientemente buena, permitirá al sujeto verse a sí mismo, logrando un saber que vaya más allá de lo aparente, aprehender algo de aquello que no es simbolizable, funcionado como receptor, evitando tal

como lo hace la madre suficientemente buena invadir con su propia subjetividad, apuntando a que el sujeto logre un saber que vaya más allá del conocimiento yoico.

El analista debe ofrecerse como objeto de uso, y si esto no es viable deberá brindar el marco para que el paciente primero lo instaurare como tal, previo proceso de constituirse como objeto subjetivo creado por él mismo.

Las repetidas experiencias dentro del marco posibilitarán la instauración del “gesto espontáneo” concepto que puede leerse en línea con la noción de deseo en el funcionamiento del aparato psíquico.

En la clínica lacaniana el analista encarna el objeto, explorando la división subjetiva hasta sus confines, hasta lo que puede ser la verdad del sujeto, que es precisamente lo más reprimido, lo que tal vez sea su verdad pero también aquello que lo hace padecer y lo enferma.

Escuchamos y devolvemos en nuestra función de semblante, permitiendo la re-escritura de una nueva versión, la propia del sujeto. Dice Lacan en el seminario 20 “... el goce sólo se interpela, se evoca, acusa o elabora a partir de un semblante.

...Así del lado del analista en principio este es convocado a ocupar **un lugar de semblante** de ese objeto deshecho del paciente, para que luego caiga, analista llamado a sostener el objeto de un goce, haciendo **la apariencia...**”

Siguiendo esta línea el falso self, que al decir de Winnicott nos protege de ir por la vida con el corazón en la mano, podría pensarse como una especie de máscara que posibilita el lazo social y la instauración del discurso analítico, un saber hacer en el espacio y tiempo del dispositivo.

En fin, para concluir me interesa resaltar lo que considero el valor decisivo tanto del objeto transicional como del objetoa y es que ambos dan cuenta de la operatoria que posibilita salir de la alienación al otro, central en la constitución de lo humano y en la instauración del dispositivo analítico.

Lacan rinde su reconocimiento a Winnicott diciendo ... ¿Qué es este objeto (a)? que no está ni en el exterior ni en el interior, ni real, ni ilusorio, ni esto, ni aquello, no entra para nada en toda esa construcción artificiosa que el común del análisis edifica alrededor del narcisismo, viendo allí algo muy distinto... que lo que el objeto (a) comanda, a saber simplemente el sujeto, el sujeto como tal, funciona al principio a nivel de este objeto transicional.(1967, s/n) O dicho de otro modo, desde la poesía, por ej “... Es Genius lo que oscuramente presentimos en la intimidad de nuestra vida fisiológica; allí donde habita lo más propio y lo más extraño e impersonal, lo más vecino y lo más remoto e inmanejable. Si no nos abandonáramos a Genius, si fuésemos solamente Yo y Conciencia, no podríamos siquiera orinar...” (Profanaciones, Agamben)

BIBLIOGRAFIA

Agamben, G.: Profanaciones. Editorial Anagrama. Barcelona 2005.

Fleischer, D. (Compiladora) Testimonios de una práctica de enseñanza. M. Klein, D. Winnicott y W. Bion - JCE Ediciones 2009.

Freud, S.: “Proyecto de una psicología científica”, en Obras completas. Tomo I. Amorrortu, Buenos Aires 1976.

Freud, S.: Carta 52, en Obras completas. Tomo I Amorrortu, Buenos Aires 1976.

Grego, B. (Compiladora) Lecturas de Winnicott. Lugar Editorial

Klein, M.: Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. Obras completas Buenos Aires, Paidós, 2001.

Lacan, J.: El Seminario. Libro 4 La relación de Objeto. Paidós Buenos Aires 1994.

Lacan, J.: El seminario. Libro 15 El acto Psicoanalítico (Inédito 1967-1968).

Lacan, J.: El Seminario. Libro 20 Aun. Paidós. Buenos Aires 1982.

Winnicott, D.: Realidad y Juego. Editorial Gedisa. Barcelona 1982.